

Sin jueces en Berlín

Federico de Prusia, llamado el Grande, rey despótico, indujo de todos modos en sus súbditos la percepción de que gozaban de la protección de la Justicia. Es conocida la anécdota de un campesino, que, agraviado por un acto de aquel príncipe, exclamó: "¡Aún hay jueces en Berlín!" Tal vez fueran sólo ilusiones, pero —por desgracia— a nosotros ya ni las ilusiones pueden quedarnos.